

Canto a la belleza de la creación. VIII Jueves del Tiempo Ordinario

(Ecco 45, 15-26; Sal 32; Mc 10, 46-52)

CANTO A LA BELLEZA DE LA CREACIÓN



El texto evangélico que nos propone la Liturgia es uno de los pasajes más emblemáticos para comprender lo que significa haberse encontrado con Jesús, y que por Él se recibe el don de poder ver el sentido de la vida y la verdad que Él es, y gracias a la fe emprender el camino del seguimiento, detrás del Maestro, abandonando el manto de la existencia postrada, oscura, marginal, desesperanzada.

El grito del ciego de Jericó es expresión orante que también han puesto en sus labios santos y pecadores: “Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí”. Hay quien la ha hecho oración continua y se le ha convertido en ritmo de su respiración.

El don de la fe, por el que todo se ve en un sentido diferente, permite, como expresa el autor sagrado del libro del Eclesiástico, contemplar la naturaleza, la creación, la riqueza de todos los seres que repueblan la faz de la tierra, y elevar un canto de alabanza y reconocimiento a su Autor.

Hoy tenemos la llamada a cantar con el salmista: “Dad gracias a Dios con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas, cantadle un cántico nuevo”, porque las obras del Señor son buenas: “El sol sale mostrándose a todos, la gloria del Señor se refleja en todas sus obras”.

Necesitamos, más que nunca, abrir los ojos al bien, a la bondad, a la belleza, a la verdad. No podemos permanecer tirados en el suelo, postrados sobre el manto del pesimismo. Es posible levantarse ante el anuncio de que pasa Jesús de Nazaret, y acontece constantemente a través de circunstancias que desde la fe se reconocen providentes, además de todo lo que nos rodea y es fruto de la bondad de Dios.

He tenido el privilegio de visitar el templo de la Sagrada Familia de Barcelona, diseño del arquitecto Gaudí, obra maestra de nuestro tiempo, contemporánea, que nos muestra y sumerge en la visión de la belleza. El almendro en flor, el vuelo del buitre leonado, la fuente de agua limpia, el bosque silencioso, el camino por senderos embriagadores de olor a boj, tomillo, romero, mejorana, espliego..., arrancan la admiración: “¡Que amables son todas tus obras! Y eso que no vemos más que una chispa”.

"Este mundo, en el cual vivimos, necesita belleza para no precipitar en la desesperación. La belleza, como la verdad, es lo que infunde alegría en el corazón de los hombres, es el fruto precioso que resiste a la degradación del tiempo, que une a las generaciones y las hace comulgar en la admiración". (Pablo VI, mensaje a los artistas)

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/canto-a-la-belleza-de-la-creacion-viii-jueves-del-tiempo-ordinario